

DRAMA DE RESURRECCION 2024

Objetivo: hacer que el creyente valore el sacrificio que realizó Jesús, acercándose a Dios de un modo nuevo y distinto

Base bíblica: HEBREOS 10

19 hermanos, la sangre que Jesús derramó al morir nos permite ahora tener amistad con Dios, y entrar con toda libertad en el lugar más santo. **20 pues cuando Jesús murió, abrió la cortina que nos impedía el paso. Pero ahora Jesús está vivo, y por medio de él podemos acercarnos a Dios de un modo nuevo y distinto**

ESCENA 1

Cristina: Ya, ándale, Ciro, que se nos hace tarde. No queremos llegar demorados a la iglesia otra vez.

Ciro: Ni demorados ni de azulados. (Sonríe, pero Cristina no sonríe) Sí, sí, ya voy. Dame 5 minutos más. No importa si llegamos tarde, es la iglesia. No es como si fuera a llegar tarde al trabajo. No es lo mismo...

Cristina: Tienes razón, no es lo mismo. Si tú llegas tarde a tu compromiso en el trabajo, le fallas a tu jefe. Pero si no respetamos nuestro compromiso con Dios, le fallamos a Dios. Así que tienes razón, no es lo mismo...

Ciro: Ya, ya, pues, tienes razón. Pero dame 5 minutos porque (toma su celular, y en este momento Cristina toma su posición de disgusto) estaba viendo una noticia en TikTok de que un inventor local, aquí en la ciudad, ha creado un robot que cocina solo. (Voltea a ver a Cristina, y conforme dice la siguiente frase, cada vez lo dice con menos energía) ¡Imagínate tener uno en casa!

(Ciro voltea a ver a Cristina; Cristina está en posición de disgusto: con los brazos cruzados, mirando molesta a Ciro y con la cabeza inclinada hacia un lado; la punta de uno de sus pies golpetea el suelo, impaciente)

Ciro: Pero sabes qué, tienes razón. (Guarda su celular) Nuestro compromiso con Dios es más importante que un robot. Así que vámonos, vámonos rápido. Llegamos tarde. Ya me cansé de que el hermano Fausto siempre me esté diciendo "ya llegó don Tardanzas."

Cristina: Sí, y a mí "la reina del retraso" porque (énfasis al decir "Ciro") el Señor Ciro no se apura. No se te olvide la Reina Valera.

Ciro: ¿La Reina Valera? ¿Y esa quién es?

Cristina: (Le da la Biblia a Ciro, y este la toma) La Biblia, Ciro. No se te olvide la Biblia otra vez. Que ya la tienes toda llena de polvo.

Ciro: Pero para qué, si van a estar proyectando todos los versículos. No tiene caso. Mejor yo la leo en mi celular.

Cristina: Pues ese es el problema. Que ni en tu celular la estás leyendo ya. Ya no sé qué haces menos, si orar o leer la Biblia.

Ciro: Ay, no seas exagerada. Si yo me sé la Biblia al derecho y al revés. Estos 20 años en los caminos de Dios no se han hecho solos. Ya no necesito leerla tanto. Ya me la sé. Pregúntame lo que sea de la Biblia y te lo respondo.

Cristina: (sarcástica) ¿En serio? A ver, dime, ¿cuál fue el profeta que tuvo una visión sobre la plomada?

Ciro: eeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeee

Cristina: Ya vámonos, ándale. (Cristina sale, Ciro se queda 5 segundos parado)

Ciro: ¿Malaquías?

(Ciro se observa desganado, y luego sale tras Cristina, dando un suspiro, comienza música de transición 1, se apagan las luces)

ESCENA 2

(Cristina y Ciro van entrando al Templo)

Cristina: Llegamos tarde otra vez. Ya van 9 domingos en el año que llegamos tarde a la iglesia.

Ciro: Pero si este año apenas ha tenido 9 domingos.

Cristina: Pues por eso, Ciro.

Ciro: Ay, no puede ser. Aquí viene otra vez el hermano Fausto.

(Se acerca el hermano Fausto)

Fausto: Hola, Hermana Cristina.

Cristina: Dios le bendiga, hermano Fausto.

Fausto: Y Hermano Ciro, Dios te bendiga. ¿Cómo estás, mi hermano?

Ciro: Bendecido y en victoria, hermano Fausto. Siempre es un gusto verte.

Fausto: Amén, mi hermano Ciro. Siempre es un gusto verme. (Ambos ríen). Bueno, ya me voy que ya comenzó el servicio. (Se aleja)

Ciro: Sí, hermano.

(Cristina y Ciro le dicen adiós con la mano)

Cristina: Bueno, al menos hoy no te llamó Don Tardanzas. Hay que buscar dónde sentarnos. ¿Ves algún lugar?

Ciro: No, a ver.

(Se quedan buscando un lugar, mientras que un poco más alejado de ellos, Bardo le pregunta a Fausto)

Bardo: (Porta un gafete de ujier) Disculpe, hermano Fausto, ¿sabe de quién es un Focus negro? Es que se estacionó tapando la cochera del vecino del frente...

Fausto: Ah, sí, es de Don Tardanzas.

Bardo: Ah, del Hermano Ciro. Déjeme, voy con él.

Fausto: Sí, hermano. (Fausto sale y Bardo se dirige a Ciro)

Ciro: Dios te bendiga, Hermano Bardo. (Tomando su gafete) No sabía que eras ujier. Qué bueno que ya estás sirviendo con tan poquito tiempo desde que te convertiste. Gracias a Dios.

Bardo: Hola, Hermano Ciro. Hola, Hermana Cristina. (Cristina saluda y se queda escuchando la conversación) Sí, Hermano Ciro, gracias a Dios que tuvo por bien alcanzarme, y de tanto agradecimiento que tengo en mi corazón por

el Señor, pues no puedo hacer menos que servirle, aunque tengo muy poco en los caminos de Dios. Y hablando de caminos, (sonriendo) Hermano Ciro, está tapando el camino del vecino con su carro.

Ciro: Ah, sí, perdón, ya lo muevo.

Bardo: Y aprovechando que lo veo, también estoy en el grupo de dramas, y me encargaron preguntarle a la gente si quería participar en el drama de resurrección de este año. Estamos pensando en usted para que nos ayude.

Ciro: Uy no, no, no. Yo de actor no tengo nada. Mejor díganle a la Hermana Cristina. Ella es (con sarcasmo) la "Reina del drama".

Bardo: Jaja, no es que el papel que queremos pedirte que nos apoyes es el de Jesús.

Ciro: ¿Jesús? Mira, la verdad es que no puedo. Y siendo sinceros, no le veo mucho sentido al drama. Ya la historia de la crucifixión ya nos la sabemos todos, y cada año es lo mismo, pero con diferentes formas de representarla, así que no sé, no le veo mucho sentido a eso del drama.

Bardo: Bueno, es verdad que la historia siempre es la misma y no cambia. (Pausa) Pero eso es precisamente lo que recordamos a través de ese drama, que Él no ha cambiado. Sigue siendo tan vencedor y sigue estando tan vivo hoy, como lo ha estado año tras año, y drama tras drama, desde que resucitó. (Pausa) Es un mensaje poderoso, hermano. Ayúdanos a compartirlo...

Cristina: Sería muy buena idea. Ya tiene muchos años que no te animas a participar en ninguna actividad de la iglesia, Ciro.

Ciro: No lo sé...

Bardo: Bueno, mira, hoy, una hora después de que acabe el culto, vamos a comenzar con los ensayos. ¿Por qué no se queda y ve de qué trata, y toma una decisión?

Ciro: (indeciso) No, la verdad es que...

Cristina: (interrumpe) Aquí estará, Hermano Bardo. Nos vemos más al rato, mientras vamos a mover el auto.

Bardo: (Saluda al Hermano Ciro con las dos manos) Muchas gracias, Hermano Ciro. No se va a arrepentir. (Sale)

Ciro: Eh, pero, pero, (hacia Cristina) no voy a hacer el papel de Jesús en ningún drama. Solo vendré al ensayo porque no tenemos nada más que hacer hoy. Los veré ensayar 5 minutos y después les diré que eso no es para mí, y me voy a ir.

Cristina: Bueno, pero lo habrás intentado al menos. Ve a mover el carro, mientras busco lugar.

Ciro: Sí, está bien. (Salen ambos)

(Se apagan las luces)

ESCENA 3

Bardo: Hermano Ciro, ahora que ya se acabó el culto, lo esperamos en una hora para lo del drama.

Ciro: Ay, hermano, ¿y por qué primero no le preguntas a otra persona y ya si no pueden, entonces me dices a mí...?

Bardo: Sí, le hemos estado preguntando a más hermanos, pero ninguno se anima a hacer el papel de Jesús.

Ciro: (Sonriendo) Ah, entonces, ¿soy tu plan B? ¿Soy tu plato de segunda mesa? ¿Soy el jugador en el banco de suplentes? (Mientras Ciro dice su anterior diálogo, Bardo está diciendo constantemente: no, no, no, no)

Bardo: Me refiero a que es un papel difícil de conseguirle actor, y pues me han comentado que ya tiene mucho tiempo que dejó de participar en todo lo relacionado a la iglesia, pero creemos que lo haría muy bien.

Ciro: Sí, ya tiene mucho tiempo que me alejé un poco de los cargos en la iglesia y la participación en estos eventos no me llama mucho la atención sinceramente. (Pausa, Bardo pone cara triste) Pero le voy a dar una oportunidad. (Bardo pone cara feliz)

Bardo: Pues gracias por aceptar, en serio, hermano. Entonces, nos vemos en una hora. Vamos algunos miembros del equipo del drama a comer algo y regresamos. ¿Quiere venir con nosotros?

Ciro: No, yo ya comí, muchas gracias. Además, mi esposa se va a ocupar y se llevó el carro. Entonces, voy a esperar aquí en la iglesia. Me voy a acostar aquí en las sillas, que ayer me desvelé.

Bardo: ¿Ah, se quedó orando hasta tarde?

Ciro: (Nervioso) Eeeeeh, sí, sí, orando.

Bardo: Bueno, pues nos vemos en una hora entonces. Hasta luego, hermano.

Ciro: Sí, hermano. Primero Dios. (Sale Bardo, Ciro se queda en silencio viendo cómo se va Bardo, camina un poco, se estira, bosteza, mira algunas sillas juntas y se sienta en una de ellas)

Ciro: Estoy cansado, pero Cristina tiene razón. Debería volver a leer más la Biblia. (Toma su Biblia, la desempolva de un soplado y todo el diálogo a continuación lo dice con una sonrisa en el rostro) Mi Reina Valera, recuerdo mucho cómo te leía antes. No podía ir a acostarme sin haberte leído, y lo primero que hacía cada mañana era leerte. Esa era la época en la que tenía mi devocional de oración. Yo era el primero en llegar a la iglesia y de los últimos en irme. La época cuando participaba en todos los departamentos y estaba siempre activo. Estábamos, Cristina y yo, siempre estábamos activos, hasta que (pierde la sonrisa y se pone triste) hasta que pasó lo de Elena. (Suspira) Elena... (pausa) Pero bueno, vamos a leer un poco la Biblia. (Se pone sus lentes y hojea la Biblia) A ver, a ver aquí... Lucas, sí, Lucas. Me gustaba mucho este evangelio. A ver, dice: (Lo lee en la Biblia) "Tentación de Jesús. Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto, por cuarenta días, y era tentado por el diablo." (Deja de leer) Mejor voy a leer acostado. Tengo mejor ángulo de luz y así miro mejor las letras. (Se acuesta en las sillas, bosteza y vuelve a leer. Conforme va leyendo la línea siguiente, va leyendo cada vez más adormilado y finalmente se queda dormido) "Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre." (Cuando dice "hambre", lo hace lentamente, cierra los ojos y su Biblia cae sobre su pecho de forma lenta)

(Se apagan las luces)

ESCENA 4

(Estas siguientes escenas representarán el sueño que Ciro está teniendo, por lo que el ambiente deberá tener luz tenue. Cuando se apague la luz, Jesús se coloca en posición de oración y pone una pequeña roca en el escenario.)

Ciro: ¿Eh? ¿Y esto? ¿Cómo llegué aquí? Si hace apenas unos momentos estaba... (pausa) (habla desconcertado) estaba leyendo la Biblia, (habla lento) y me quedé dormido. Entonces, ¿esto es un sueño? Debe ser un sueño, aunque se siente muy real. (voltea y ve a Jesús orando). ¿Quién es él? (pausa) ¿Será quien yo creo que es? (se acerca a Jesús) Hola, ¿puedes escucharme? (silencio, Jesús no voltea a verlo) ¿Me oyes? Hola... (silencio) parece que no... y de pronto se siente algo muy feo aquí en el ambiente, mejor me voy de aquí... (sale)

Diablo: (entra a escena y habla de forma seductora y persuasiva) Has hecho un trabajo muy bueno con este ayuno, te felicito. (Jesús se pone de pie y lo mira). Pero por seguro tienes hambre, creo que 40 días y 40 noches de ayuno ya fueron suficientes. Si eres Hijo de Dios, (se agacha y toma la roca que Jesús puso en el escenario al entrar) dí a esta piedra que se convierta en pan. (pone la roca en las manos de Jesús)

Jesús: (Jesús toma la roca, mientras que dice que no con su cabeza, la lleva a su costado no visible al público y la pone en un bolsillo, donde tendrá una pequeña pieza de pan. Luego levanta el pan a la altura de su boca, para que toda la gente del público lo vea, se mira tentado a comerlo, pero luego vuelve a esconder el pan en su bolsillo, saca la roca y la sostiene en sus manos) Escrito está, no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (deja caer la roca a un lado de él)

Diablo: Bueno, si no quieres saciar tu hambre, entonces vamos a dar un paseo (chasquea los dedos y se apagan las luces). (Comienza un sonido de viento fuerte simulando un viaje rápido. Después queda un sonido de viento leve. Cuando se encienden de nuevo las luces, Jesús hace la expresión corporal de que acaba de aterrizar.)

Diablo: (voz algo elevada) Si eres Hijo de Dios, lánzate desde aquí; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra...

Jesús: (voz elevada) Y Escrito está también: (pausa) No tentarás al Señor tu Dios.

(se apagan las luces, comienza un sonido de viento fuerte simulando un viaje rápido, mientras está el sonido de viento, se proyecta un video mostrando muchos reinos en la tierra y ostentabilidad. Luego el viento cesa y se prenden las luces, el video se queda proyectando)

Diablo: Estos son todos los reinos de la tierra. Yo te daré todo este poder, y la gloria de todos estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y a quien yo quiero se la doy. Pero (pausa, comienza a elevarse el sonido del viento, el diablo alza la voz) ¡Yo te daré todo esto, si tú te postras ante mí y me adoras, todo esto será tuyo!

Jesús: (voz fuerte y sin esperar) Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

(se apagan las luces, el sonido, y los personajes salen, Jesús al salir se lleva la roca que dejó tirada. Luego aparece Ciro en escena)

Ciro: Si era quien yo creía, era Jesús, Jesús, siendo tentado por el enemigo. No me había puesto a pensar que para él no debió de haber sido nada fácil. Siempre había tenido la idea de que como es Dios, pues, seguramente no le había costado nada, pero no es así. ¿Cómo llegué a olvidar lo que realmente significó para el Señor ser tentado? Jesús, el Hijo de Dios, enfrentó las mismas debilidades que yo enfrento diariamente. Pero, a diferencia de mí, Él resistió. ¡Qué difícil debió de haber sido para él! Sin embargo, yo tan fácilmente cedo a la tentación de no leer su palabra, de no orar, de valorar tan poco el llegar a tiempo a mi cita con Dios en su templo... (se escuchan pasos) oigo pasos, parece que viene alguien...

ESCENA 5

(Viene entrando Fariseo 1 y el hombre de la mano derecha paralizada; debe mantener su mano en esa posición todo el tiempo hasta que Jesús la sane).

Fariseo 1 Eliezer: Te traigo aquí a la sinagoga porque queremos ayudarte, mis amigos fariseos y yo.

Hombre de la mano paralizada: Pero, Señor, yo ya he estado aquí muchas veces, no me ha ayudado nada.

Fariseo 1 Eliezer: Ya verás a qué me refiero; vamos a esperar a que venga mi amigo Zadok. (El hombre de la mano paralizada se queda junto a Eliezer, y Eliezer mira como buscando a su amigo, pero quedándose quieto en un solo lugar).

Ciro: (se dirige a Eliezer) Hola, hola, ¿ustedes tampoco pueden verme? No, en este sueño soy totalmente invisible para ellos; si ni Jesús pudo verme, mucho menos este hombre, pero mira, parece que viene llegando la persona a la que estaba esperando este Señor... (entra Fariseo 2, Giro permanece mirando la escena de cerca; los fariseos y el hombre de la mano paralizada siempre lo ignorarán, por más que Giro les hable directamente, no deben verlo a los ojos nunca).

Fariseo 1 Eliezer: Zadok, qué bueno que llegaste; conoce a Yosef ben Amos, (lo jala un poco brusco) él tiene una extraña enfermedad desde hace muchos años.

Ciro: (hacia Eliezer) Oye, pero no lo jales tan brusco, con cuidado. (Se da cuenta) ¡Que no te pueden ver, Giro, recuerda!

Fariseo 2 Zadok: ¿Extraña enfermedad? ¿A qué te refieres, Eliezer?

Fariseo 1 Eliezer: Me refiero a que no es tan común ver una mano paralizada... muéstrasela, Yosef. (Yosef le muestra su mano en posición paralizada a Zadok).

Ciro: ¡Santo Dios!

Fariseo 2 Zadok: (con repulsión) Pero esa no es una extraña enfermedad, solo es algo que disgusta mucho de ver. Quítalo de mi vista. (Yosef se coloca detrás de Eliezer).

Ciro: (hacia Zadok) Oye, tampoco es para tanto...

Fariseo 1 Eliezer: (hacia Yosef) Mira, siéntate por allá que ya va a comenzar. (Yosef se sienta algo lejos). Ya lo sé, Zadok, es repugnante, pero tú sabes quién viene hoy a nuestra sinagoga, y sabes que (con sarcasmo) le encanta hacer milagros, curar a la gente. (←aquí termina el habla con sarcasmo) Y hoy es día de reposo, (sonriendo) ¿no creo que se atreva a sanarlo en día de reposo y quebrantar la ley de Hashem en plena sinagoga?

Fariseo 2 Zadok: Ah, ya veo la "extraña enfermedad" a la que te referías. Ahora sí tendremos una razón para acusarlo. (Viene entrando Jesús con sus discípulos).

Ciro: ¡No lo puedo creer, es Jesús! ¡Voy a verlo de nuevo!

Fariseo 2 Zadok: Ya se acerca el nazareno; mejor acomódate por allá. (Eliezer sale, y Zadok se dirige hacia Jesús). Bienvenido Maestro, es para nosotros un honor tenerlo aquí.

Jesús: (hacia Zadok) Gracias, pero bueno, vamos a comenzar. (Se coloca al costado de la escena).

Ciro: Pero si estaba hablando muy mal de ti hace apenas unos momentos, pero bueno, mejor voy a sentarme por allá... (Se sienta entre los discípulos, los cuales nunca deben mirarlo).

Fariseo 2 Zadok: (se coloca al frente para dar inicio) Baruj Atá Adonai Eloheinu, Bendito eres tú, Señor nuestro Dios. Hoy en nuestra sinagoga, tenemos como Maestro invitado a Jesús de Nazaret, quien va a compartirnos la enseñanza de la Torá en este día de reposo (Le entrega el rollo a Jesús y sale).

(Jesús sube al frente, toma el rollo).

Jesús: Gracias. Leeré para ustedes lo que escribió Moisés en la Torá: (lee) Si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, será castigado; más si sobreviviere por un día o dos, no será castigado, porque es de su propiedad. Si algunos riñeren e hirieren a mujer embarazada, y esta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por

quemadura, herida por herida, golpe por golpe. (Jesús comienza a enrollar el rollo, esa es la señal para que Zadok entre. Jesús le entrega el rollo a Zadok, Zadok sale y Jesús se sienta para enseñar).

Han oído la ley que dice que el castigo debe ser acorde a la gravedad del daño: “Ojo por ojo, y diente por diente”. Pero yo digo: no resistas a la persona mala. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, ofrécele también la otra mejilla. Si te demandan ante el tribunal y te quitan la camisa, dales también tu abrigo. Si un soldado te exige que lleves su equipo por un kilómetro, llévalo dos. Dales a los que te pidan y no des la espalda a quienes te pidan prestado.

Han oído la ley que dice: “Ama a tu prójimo” y odia a tu enemigo. Pero yo digo: ¡ama a tus enemigos! ¡Ora por los que te persiguen! De esa manera, estarás actuando como verdadero hijo de tu Padre que está en el cielo. Pues él da la luz de su sol tanto a los malos como a los buenos y envía la lluvia sobre los justos y los injustos por igual. Si solo amas a quienes te aman, ¿qué recompensa hay por eso? Hasta los corruptos cobradores de impuestos hacen lo mismo. Si eres amable solo con tus amigos, ¿en qué te diferencias de cualquier otro? Hasta los paganos hacen lo mismo. Pero tú debes ser perfecto, así como tu Padre en el cielo es perfecto.

Fariseo 1 Eliezer: (se pone de pie) Maestro, por favor, respóndenos una pregunta. ¿Permite nuestra ley sanar a una persona en el día de descanso?

(Jesús se pone de pie, voltea a ver al hombre de la mano paralizada, lo señala y dice) Tú. (pausa) Levántate y ponte aquí frente a todos.

(El hombre se levanta y se para frente a todos, siempre escondiendo su mano)

Jesús: (hacia el público, comienza a hablar mientras el hombre viene) Déjenme hacerles una pregunta: Si a uno de ustedes se le cayera una oveja en un pozo en el día de reposo, ¿la sacarían de allí? (pausa) ¡Por supuesto que sí! ¡Pues una persona vale mucho más que una oveja! Por eso está permitido hacer el bien en el día de reposo. (Jesús los mira a todos y luego se dirige al hombre) Extiende la mano. (comienza la música)

(El hombre inicialmente con inseguridad, su mano tiembla, pero luego la extiende completamente, su rostro se pone sumamente feliz).

(Todos comienzan a dar gloria a Dios por el asombro de ver un milagro en vivo. El hombre de la mano seca no deja de ver su mano sana muy contento y da gloria a Dios. Los fariseos molestos primero se miran entre sí y luego se van.)

(Ciro se pone de pie. La gente sigue representando alegría por el milagro sin hacer ningún ruido. Solo simulan con sus bocas que están alegres, gritando, y con sus movimientos corporales. La música de fondo continúa presente.)

Ciro: ¡Qué increíble es esto! Había olvidado por completo que sirvo a un Dios que hace milagros, a un Dios que se opone por completo a un legalismo alejado de la misericordia. Él se atrevió a defender y dar voz a aquellos que se avergonzaban de sus defectos. Yo entregué mi vida hace 20 años a un Dios de amor y misericordia, y no he reflejado eso en mi vida, el amor y la misericordia, la fe, y (mirando hacia la escena de la sanidad) toda esta alegría se ha ido lentamente de mi vida y de mi matrimonio. Lo había olvidado... (se va hacia un costado del escenario para que los demás personajes salgan. Solo se ilumina a Ciro.) No sé por qué Dios permite este sueño tan vívido, tan real, pero es hermoso poder contemplar al Maestro, haciendo lo que mejor hace... dar nuevas oportunidades, nuevos comienzos... como la mano de ese hombre, restaurada. Eso es lo que el Señor hace... pero ¿podrá también restaurar mi vida a lo que era antes?... No lo sé. Tengo ya tantos años de cristiano... es muy difícil... (sonido de pasos) ¿Y esos pasos? Parece que se acerca alguien de nuevo. ¿Qué pasará ahora?... Voy a ver.

ESCENA 6

(Jesús viene caminando por el pasillo central del templo, rodeado de sus discípulos, del hombre que ya había sido sanado, todos los fariseos, Maestro de la ley 2 Abías, mujer con flujo de sangre)

Jesús: (se detiene) ¿Quién me acaba de tocar?

Andrés: Nadie, Señor.

Santiago: Yo no fui.

Juan: ¿A qué te refieres?

Pedro: Maestro, toda la gente a tu alrededor te está apretando y empujando, por eso sentiste que te tocaron.

Jesús: Alguien me tocó. Sentí que salió poder de mí.

(Todos se miran unos a otros y van dando un paso atrás, de tal forma que la mujer con flujo de sangre queda expuesta. Esta mujer se acerca temblando a Jesús y cae de rodillas a sus pies. Entretanto, viene el fariseo 1 a buscar a Pedro y ambos salen.)

Mujer con flujo de sangre: (conmovida y siempre hablando al piso) Fui yo, Señor. Yo fui quien tocó el borde de tu manto. Llevaba 12 años sufriendo de una enfermedad, sufriendo bajo los tratamientos de muchos médicos. Gasté todo mi dinero sin mejorar ni un poco, sino que cada vez empeoraba más y más... Pero (pausa y voltea a ver a Jesús) hoy escuché hablar de ti, Señor. Me dijeron que sanas a la gente, y pensé: si alcanzo... si tan solo alcanzo a tocar un pedazo de su manto... quedaré sana... Y lo hice, y así fue... Ya no estoy más enferma. Tú, Jesús, me has sanado. ¡Estoy sana! ¡Completamente sana!

Jesús: Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz. (La mujer se levanta y se coloca junto a los discípulos.)

(Inmediatamente entra Pedro, y los fariseos 1 y 2.)

Pedro: Rabí, (señala hacia el hombre ciego y mudo) nos traen a este hombre porque está atormentado por un demonio. No puede ver ni hablar.

Jesús: Tráiganlo. (Santiago y Juan guían al hombre ciego y mudo, Jesús coloca sus manos sobre el hombre ciego y mudo.) Quedas liberado de tu tormento. (El hombre ciego y mudo siente una transformación instantánea. Su rostro refleja asombro y gratitud.)

Hombre ciego y mudo: Gra, gra, gra, ¡Gracias, Maestro! Ya, ya, ya puedo hablar, ya puedo ver, ¡soy libre!

(TODOS glorifican a Dios por lo que acaban de presenciar.)

Fariseo 1 Eliezer: Este expulsa a los demonios solo por el poder de Beelzebú, el jefe de los demonios.

Jesús: ¿Por el poder de Beelzebú? ¿No comprenden lo que están diciendo?

Maestro de la ley 2 Abías: Estamos seguros de lo que decimos. A nosotros no puedes engañarnos. (Señala a los discípulos y dice la siguiente frase:) Como los engañas a ellos.

Jesús: Todo reino dividido contra sí mismo será destruido. Ninguna ciudad o familia dividida contra sí misma sobrevivirá. Y si Satanás es el que expulsa a los demonios que son de él, está peleando contra sí mismo, entonces ¿cómo puede sobrevivir su reino? (Pausa) Ustedes dicen que yo expulso demonios por el poder de Beelzebú, pero si es verdad que yo expulso demonios por ese poder, ¿con qué poder expulsan sus seguidores a los demonios? Por eso, ellos mismos demostrarán que ustedes están equivocados. Pero si yo expulso los demonios por el poder del Espíritu de Dios, entonces está claro que el reino de Dios ya ha llegado a ustedes.

(Entra Andrés.)

Andrés: Rabí, (señala a la mujer encorvada) esta mujer viene a ti buscando sanidad; hay un espíritu de enfermedad en ella.

Mujer encorvada: (sollozando) Señor, ayúdame. Me dicen que tú sanas a la gente, y yo sufro mucho porque desde hace ya 18 años, no hago nada más que empeorar...

Jesús: (conmovido) Mujer, quedas libre de tu enfermedad. (Jesús pone sus manos sobre la cabeza de la mujer, y de inmediato, comienza a enderezarse por completo y empieza a alabar a Dios.)

Mujer encorvada: Lo sabía, sabía que tú podías sanarme, Señor. No cabe duda de que provienes de Dios. ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios que me ha sanado de mi enfermedad!

(Todos alaban y glorifican a Dios.)

Fariseo 2 Zadok: (se dirige a la mujer) Hay seis días para trabajar, así que ven a Jesús a buscar ser sanada en esos días, no en el día de reposo.

(Jesús se pone entre la mujer y el fariseo.)

Jesús: ¡Hipócrita! (mirando a ambos fariseos) ¿A quién tratan de engañar? Ustedes llevan a su buey o a su burro a beber agua el día de reposo, y esta mujer vale mucho más que un buey o un burro, porque es descendiente de Abraham. Si Satanás la tuvo enferma durante dieciocho años, ¿por qué no podría ser sanada en un día de reposo?

Maestro de la ley 2 Abías: ¿Qué tienes que decir por ti mismo, Jesús? ¿Con qué autoridad haces estas cosas?

Jesús: Yo también les haré una pregunta. Respóndanme, ¿el bautismo de Juan era de Dios o de los hombres?

Maestro de la ley 2 Abías: (hacia los fariseos) No caigamos en la trampa. Reflexionemos (voltean a mirar contrario a Jesús).

Fariseo 1 Eliezer: Si decimos que era de Dios, nos cuestionará por qué no le creímos. Pero si decimos que era de los hombres, nos enfrentamos a la ira de (señalando al público) esta multitud que cree que Juan era un profeta.

Fariseo 2 Zadok: (Todos voltean hacia Jesús nuevamente) Mmm, No sabemos de dónde venía...

Jesús: Yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas. (Los fariseos y el Maestro de la ley 2 Abías salen visiblemente molestos en sus rostros.)

Jesús: (espera que salgan casi por completo) Tengan cuidado de los fariseos y de los maestros de la ley. Su actitud es más aparente que real.

Juan: ¿A qué te refieres con eso?

Jesús: A ellos les gusta pasearse vistiendo ropa que muestre su autoridad, les encanta que la gente los salude con respeto en las plazas de mercado. También les gusta mucho sentarse en los lugares de honor de las sinagogas y tener los mejores lugares en los banquetes. Ellos se roban los bienes de las viudas y para disimularlo hacen largas oraciones. Por eso, Dios los castigará con más severidad.

(Jesús sale y todos los demás lo siguen.)

Ciro: Espera Jesús, Jesús, como me encantaría que pudieras hablarme, te tengo tan cerca, pero tan lejos... es increíble lo poderoso que es nuestro Señor, cura a la gente, los enseña, desenmascara a los fariseos sin miedo alguno, ¡qué hombre tan impresionante! Recuerdo por qué, cuando lo conocí la primera vez, quedé tan impactado con sus palabras... (se oyen pasos) y ahora, ¿quién viene? (feliz) ¿Jesús de nuevo? (mira mejor) Ah, no, no, son los fariseos... (se esconde mientras entran los dos maestros de la ley y los dos fariseos).

Maestro de la ley 1: ¿Los llamó hipócritas, a ustedes? ¿Frente a todo el pueblo? ¿También a ti, Abías?

Maestro de la ley 2 Abías: Y no es solo eso, esa no es ni la mitad de los problemas que causa ese falso Rabí.

Fariseo 1 Eliezer: Engaña a la gente, las personas creen de verdad que él es el Mesías prometido.

Fariseo 2 Zadok: Ya eran suficientes los problemas que nos trajo Juan el Bautista, y aparece este otro falso Mesías.

Maestro de la ley 1: Pues entonces, ese amigo de pecadores debe correr la misma suerte. (Comienza la música).

Fariseo 1 Zadok: (con una sonrisa) Sí, sí, Jesús también debe morir como murió Juan.

Maestro de la ley 2 Abías: ¿Pero de qué podemos acusarle?

Fariseo 1 Eliezer: ¿De qué podemos acusarle dices? Por dónde empezar.

Fariseo 2 Zadok: No honra los mandamientos, no tiene temor de Hashem, no guarda nuestras valiosas costumbres, amenaza nuestra autoridad religiosa.

Fariseo 1 Eliezer: Desafía nuestra interpretación tradicional de la ley bendita de Adonai, además de que no deja de crecer y crecer su poder entre la gente. No falta mucho para que ponga al amado pueblo que servimos en contra nuestra.

Maestro de la ley 1: Y no olviden lo peor de todo... ese falso hombre es un hereje, hereje contra nuestro Shema Yisrael, Escucha, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es, y este falso Mesías se hace a sí mismo llamar Hijo de Dios... es un blasfemo trasgresor de las leyes de Hashem y no puede quedar impune, no hay otra alternativa... (pausa) Debe morir. (Ciro sale de su escondite).

TODOS: Sí, sí, debe morir. Así se irán todos nuestros problemas. No hay lugar para herejes que desafían nuestras leyes. Es hora de restaurar el orden y la autoridad.

Ciro: (Hacia los maestros y fariseos, los cuales no lo pueden ver, van saliendo y lo ignoran todo el tiempo, se van felices) No, no, por favor, no hagan eso. Él es el único que puede dar esperanza, él es el único que puede dar vida, y ustedes planean matarlo. ¿No se dan cuenta de que sus valiosas tradiciones no han hecho más que alejar al pueblo y a la gente del verdadero Dios? Dios lo que anhela y desea es salvar, restaurar y bendecir a la gente. Jesús no ha hecho nada malo. No ha hecho nada más que amar a los perdidos, sanar a los enfermos, liberar a los cautivos y anunciar el mensaje verdadero de Dios. (pausa) Aunque, la verdad es que Jesús no fue muerto por los fariseos. Recuerdo muy bien que la palabra de Dios dice que él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él... Además, Jesús mismo dijo que nadie le quitaba su vida, sino que él voluntariamente la ponía como un sacrificio, un sacrificio por amor... por amor a nosotros es que él entregó su vida...

ESCENA 7

ARRESTO, JUICIO, CRUCIFIXION Y RESURRECCIÓN A través de teatro de sombras y con el uso editado de la canción “Aquella cruz” de Hillsong Worship, (editado porque después del coro 3, se crea artificialmente un espacio para que suceda el diálogo entre Ciro y Jesús, reanudándose posteriormente la canción) se representan estas fases de la historia de Cristo con una coreografía. Todo en teatro de sombras.

Duración total de la canción:

Tiempo para representar ARRESTO, JUICIO Y CRUCIFIXION: 4:00

ARRESTO	JUICIO RELIGIOSO	JUICIO POLITICO	ESCARNIO Y CRUCIFIXIÓN
Jesús orando	Maestro de la ley 1 de pie	Pilato (hermano Gaby) de pie, perfil	Jesús es tirado al suelo por los soldados
Se pone de pie	Traen a Jesús, manos amarradas y lo ponen frente al maestro de la ley	Le traen a Jesús los fariseos y maestros	Lo azotan (sonido azotes)
Judas lo besa en la mejilla.	El maestro lo interroga	El maestro 1 hace señales de que está hablando	Le ponen la corona de espinos
Lo rodean los fariseos y maestros de la ley	Desde atrás lo señalan	Pilato responde, como diciendo “no lo veo culpable”	Lo clavan al madero
Maestro de la ley 1 lo arresta y se lo llevan con hostilidad	Jesús se señala a sí mismo, luego al cielo	Todos alegan	Oscuridad
Oscuridad	Maestro de la ley 1 se rasga las vestiduras	Le traen a Pilato un recipiente de barro para lavarse las mano	Cruz ya levantada con Jesús en ella, un soldado a cada lado
	Los demás fariseos lo abofetean, le escupen y le dan puñetazos	Pilato señala a Jesús	Mujeres sanadas con sus velos, se colocan a cada lado llorando
	Oscuridad	Los soldados romanos se lo llevan con hostilidad	Jesús muere
		Oscuridad	Oscuridad 4:00
			Luz blanca

(Los siguientes diálogos estarán pregrabados. Aparecerán Ciro y Jesús igualmente en el teatro de sombras.)

Ciro: Jesús murió, la misma muerte que se siente en mi vida ahora... olvidé mi primer amor, olvidé por qué entregué mi vida a Jesús la primera vez. ¿Qué me pasó? ¿Cómo pude permitir llegar a esto? La vida que él había puesto en mí se esfumó, y ahora ya no sé qué hacer para volver a lo que era antes...

Jesús: Hola, Ciro.

Ciro: ¡¿Jesús?! ¡Pero cómo es que ahora puedes verme! En mi sueño no me has podido ver...

Jesús: Yo siempre he podido verte, Ciro, y esto es más que un sueño. (Pausa) Es una visión donde quería recordarte que yo no estoy muerto.

Ciro: Es verdad, tú resucitaste, la muerte no te logró derrotar.

Jesús: Pero yo no resucité solo para contar una linda historia, Ciro. Yo vivo, y porque yo vivo, tú también vives. Sé que todo se derrumbó en tu vida después de lo que pasó con Elena... tu hija Elena...

Ciro: (sollozando) Sí, Señor... La verdad es que no quería reconocerlo, pero... estoy molesto... molesto contigo porque la perdimos... Cristina y yo teníamos tanta ilusión en tenerla... y nunca lo logramos... y yo sé que está mal, que siendo barro yo no puedo quejarme y molestarme con el Alfarero... pero no logré evitarlo... y ahora me estoy muriendo por dentro.

Jesús: ¿Recuerdas la primera vez que te contaron de mí? ¿Qué fue lo que más te impactó?

Ciro: La primera vez que escuché de ti, caí rendido a tus pies cuando escuché el Sermón del monte. No fue que haya oído de tus milagros, tus sanidades, tus prodigios, como dominaste al mar y los vientos, como liberaste a los cautivos... y aunque todo eso es impresionante, lo que más habló a mi corazón fue tu palabra... Solo tú tienes palabras de vida eterna... Tus palabras, Señor, tus palabras no las escuché en mi vida en ningún otro lugar. Nadie más ama como tú amas, nadie me ama como tú me amas, nadie habla como tú hablas... Nadie se entrega como tú te entregas... Perdóname, Señor, perdóname por haberme enojado contigo, por haber permitido que creciera esto en mi corazón, por haberme olvidado de mi primer amor... Gracias por no rendirte conmigo, gracias por amar tanto al mundo que moriste por él... por mí...

Jesús: Y hoy recibe esta vida de nuevo, mi amado hijo. Vuelve a vivir, porque estoy vivo. Yo no me quedé en una tumba, ni la muerte ni los clavos pudieron detenerme... (oscuridad)

(Luz blanca, se reproduce la estrofa 4 y Jesús resucita en el teatro de sombras. El siguiente diálogo suena durante el coro final)

Jesús: Y así como vivo yo, puedo darte vida a ti también. Si hoy tú te sientes morir por dentro, las cosas que has pasado en tu vida te han dejado moribundo, te encuentras muerto en tus delitos y pecados, hoy te digo que el que viene a mí, de su interior correrán ríos de agua viva, y tendrás verdadera vida, vida eterna, vida abundante. (Pausa) Y porque vivo yo, ustedes también vivirán.

(Se apagan las luces)

ESCENA 8

(Se encuentra el hermano Bardo intentando despertar a Ciro.)

Bardo: Hermano Ciro, despierte. Hermano Ciro, hola, ya casi vamos a empezar a ensayar el drama, ¿me escucha?

(Ciro despierta de su sueño, se sienta, mira a su alrededor, aún aturdido.)

Bardo: Hermano Ciro, ¿estás bien? Parecías estar en un sueño profundo...

Ciro: ¿Un sueño? No, fue más que eso. (Se pone de pie, comienza música de piano)

Bardo: Perdón, hermano. Tal vez le estresé mucho pidiendo su ayuda con esto del drama. Sé que no está acostumbrado a participar y si en verdad no es su deseo continuar, lo entenderemos. Pero no se nos vaya a angustiar demasiado.

Ciro: Hermano Bardo, para mí es un privilegio enorme poder participar con ustedes en este drama, y mucho más el representar a Jesús. Voy a hacer mi mejor esfuerzo para que todo salga lo mejor posible, para la gloria de Dios. Aquí estaré en cada ensayo, y en lo que se ofrezca, hermano Bardo. Te aseguro que ya no seré Don Tardanzas. Aquí me tendrán puntualmente.

Bardo: ¿De verdad, hermano Ciro? Pues muchas gracias, nos quita un peso de encima.

Ciro: Y, hermano Bardo...

Bardo: ¿Sí, hermano Ciro?

Ciro: Conserva ese primer amor que tienes, no dejes que nada ni nadie te quite ese amor por servir a Dios. Eres una inspiración para mi vida. Gracias.

Bardo: Gracias, hermano Ciro, por sus palabras.

(Se escucha una voz de fondo llamando a Bardo.)

Voz en off (voz de Fausto): Hermano Bardo, ven, te necesitamos aquí por favor.

Bardo: Perdón, hermano Ciro, me llaman. Entonces, no se vaya. Ya vamos a empezar.

Ciro: Aquí voy a estar, hermano. Gracias por invitarme.

(Sale Bardo, entra Cristina por la espalda de Ciro.)

Cristina: ¿"Gracias por invitarme"? ¿De dónde viene tanta amabilidad de repente? Pensé que ya querías irte...

Ciro: (gira y voltea a ver a Cristina) ¡Mira nada más, pero si es la luz que ilumina mi vida, la joya más preciada que tengo, la mujer más hermosa de Ciudad Juárez!

Cristina: (frunce el ceño) ¿Quién es usted y qué le hizo a mi esposo? Mi esposo no me dice ningún cumplido jamás. (Se gira) ¿Ciro? ¿Ciro, dónde estás? (Gira nuevamente hacia Ciro y le sonríe)

Ciro: Aquí está tu esposo, Cristina. Solo que ahora tu esposo ha recordado algo que había olvidado... Jesús está vivo, y porque Él vive, también yo viviré. (Suspira, pone cara seria, toma las manos de Cristina) Después de que perdimos a nuestra amada Elena, (Cristina pone cara triste) dejé que creciera algo en mi corazón que fue matándome poco a poco. (Pausa) Pero eso se acabó hoy. (Ambos vuelven a sonreír) Si Jesús vive, también yo vivo. Si Jesús vive, también nuestro matrimonio tiene vida.

Cristina: Y hablando de vida... (Suelta las manos de Ciro) hace rato que te dije que me iba a ocupar... era porque iba a recoger el resultado de un estudio que me hice...

Ciro: ¿Un estudio? ¿De qué?

Cristina: De embarazo...

Ciro: (asombrado) pero si no podemos tener hijos, Cristina. Ya nos lo dijo la doctora...

Cristina: (sonriendo) Pues, es como dices. Si Jesús está vivo, siempre hay esperanza... (Alarga la "y") y (toma su vientre con ambas manos) hay vida.

Ciro: Qué buena noticia, Cristina. (Se abrazan) No lo puedo creer. En verdad que no puedo hacer más que agradecer a Dios. (Ora) Gracias, Señor, porque sigues dando vida. Gracias por recordar tu muerte y resurrección. No es solo contar una historia bonita; es algo poderoso que trae vida a este mundo en pleno 2024. Gracias porque, si tú vives, todos nosotros podemos tener vida también, en ti, porque estás vivo. Gracias por soportar las tentaciones, por sanar a los enfermos, liberar a los cautivos, hacer milagros, como el de nuestro embarazo. Gracias por morir por nosotros, gracias por derrotar a la muerte, y gracias por dar vida a este cristiano, que había perdido su primer amor... Perdóname y ayúdame a recordar siempre que mi Jesús vive, y por eso, también yo viviré, en el nombre de Jesús. (Ambos dicen Amén) Amén.

(Ambos salen, y mientras se escucha la voz en off, se proyecta el versículo que finaliza el drama.)

Voz en off: Hermanos, la sangre que Jesús derramó al morir nos permite ahora tener amistad con Dios, y entrar con toda libertad en el lugar más santo. Pues cuando Jesús murió, abrió la cortina que nos impedía el paso. Pero ahora Jesús está vivo, y por medio de él podemos acercarnos a Dios de un modo nuevo y distinto. Hebreos 10:19-20.

(Entra el Pastor.)

FIN

Anotaciones importantes para interpretar de forma correcta este guion:

Durante la lectura de este guion teatral, se encontrará con varios signos de puntuación, como la coma “,” o el punto y coma “;”. Éstos se utilizan para indicar pausas y estructurar diálogos. Sin embargo, hay diferencias en sus usos y funciones. Se indicará en los ejemplos con color **rojo**, el signo de puntuación al que se hace referencia.

1. Coma (,):

- Se utiliza para indicar **pausas más cortas** en el diálogo, que son similares a las pausas naturales en la conversación.
- Se emplea cuando un personaje hace una breve pausa o cuando hay una interrupción menor en la oración.
- Ejemplo:
 - JUAN: Hola, María. ¿Cómo estás?
 - MARÍA: Bien, gracias. ¿Y tú, Juan?

2. Punto y coma (;):

- Se utiliza para indicar **pausas más largas que las representadas por la coma**. A menudo se utiliza al final de una oración completa o cuando se quiere dar un ritmo pausado al diálogo.
- Puede usarse cuando un personaje está reflexionando o expresando un pensamiento más extenso.
- Ejemplo:
 - ANA: (mirando al horizonte)
 - ¡Cuánto tiempo ha pasado desde aquella tarde; el sol se ocultaba y tú no llegabas!

3. Punto y seguido (.):

- Se utiliza para indicar que una oración ha finalizado, pero la idea continúa en la siguiente oración.
- Su función es indicar una **pausa más extensa que la coma y el punto y coma, pausa más corta que la de un punto y aparte**, se utiliza cuando un personaje ha expresado una idea completa y se espera un cambio significativo en el tono, el tema o la acción.
- Ejemplo:
 - MARÍA: (mirando a Juan)
 - No sé qué pensar de todo esto. Me duele mucho...
 - En este caso, el punto y seguido indica que las dos oraciones están relacionadas, ya que expresan pensamientos consecutivos de María.

4. Punto y aparte (.):

- Se utiliza para indicar que ha finalizado una idea o escena y se va a comenzar con una nueva idea o escena.
- Indica una **pausa más prolongada que la de un punto y seguido**.
- El punto y aparte se utiliza cuando hay un cambio significativo en el tema, el lugar o el tiempo, marcando una separación más clara entre las secciones.
- Ejemplo:

- (Juan se retira de la escena. María queda sola y suspira.)
- MARÍA: Qué difícil es entenderlo todo. Pero sé que debo seguir adelante.
 - Aquí, el punto y aparte indica que hay un cambio en la situación y se pasa de la acción de Juan a los pensamientos de María.